



El director de cine Iñaki Arteta posa en su oficina de Barakaldo. YVONNE ITURGAIZ

## «Si ETA hubiera podido, habría matado el triple y aún hay quien lo justifica»

**Iñaki Arteta** Director de cine y escritor

Analiza en su último libro el papel de «los perpetradores y los que colaboraron, aquellos que hicieron posible el acto terrorista»

JESÚS J. HERNÁNDEZ



Iñaki Arteta acaba de publicar 'Bajo el silencio' (editorial Espasa), un libro donde amplía las entrevistas que realizó en la película homónima.

– ¿Por qué vio la necesidad de trasladar la película al libro?

– Un escritor me dio la idea de ampliar las entrevistas que salían en la película y en la editorial consideraron que había material muy interesante. Aun así no están íntegras porque yo tenía 800 páginas de transcripción de esas charlas.

– Dice usted que es importante la memoria de los perpetradores «porque tienen los porqués».

– Sí, tienen los porqués y tienen muchos interrogantes para resolver. Muchos vascos, muchos españoles, se preguntan por qué fue aquello y cómo fue aquello. Muchas publicaciones hablan de las historias de las víctimas pero creo

que está pendiente la parte de los perpetradores. Falta conocer la mentalidad y las actitudes que tuvieron los perpetradores, que no eran psicópatas. Eran vascos que decidieron introducirse en una maquinaria de matar, dedicarse a perseguir y asesinar. No se habla de la responsabilidad de los que estuvieron en ETA y tampoco de los que facilitaron que se pudiera matar.

– Los que colaboraron.

– Los que dejaron sus casas, sus coches, los que hicieron labores logísticas, los que señalaron a víctimas, y también todo ese entramado, que no era pequeño, que votaba al partido ultranacionalista que amparaba el terrorismo. Sería interesante cuantificar cuánta gente posibilitó que se produjera un hecho terrorista. Intentamos en este libro indagar en la mente de quienes participaron asesinando directamente o no.

– ¿Qué sostienen?

– Es una evasión de la responsabilidad absoluta. Alguien dice «yo sólo llevaba explosivos» y quiere hacernos creer que no tiene ninguna responsabilidad en que ese explosivo luego matara a una, a diez o quince personas. Esa evasión total de la responsabilidad es muy interesante.

– No hay remordimiento, no hay culpa en el libro.

– No lo hemos encontrado. No lo hay. Tampoco se encuentra fuera de este libro. Cumplían órdenes, sabían donde estaban y que hacían algo inhumano, pero tenían una coraza ideológica que les hacía pensar que era justo lo que hacían, que a quienes mataban se lo merecían. Pese a esa falta de humanidad, piden humanidad y derechos para ellos mismos.

– 'Bajo el silencio', titula.

– Es que la clave de todo esto es el silencio. El que ha tenido la ciudadanía, porque incluso no estando de acuerdo la gente se ha callado mayoritariamente, y también el silencio en los perpetradores porque eran clandestinos. Y, acabado el terrorismo, sigue el silencio. En los perpetradores porque quieren salir de la cárcel y diluirse en la sociedad como si nada hubieran hecho. Por eso no hablan. Porque quieren integrarse y conseguir un trabajo pero también porque hay 300 casos sin resolver y algunos tendrían responsabilidades o información. La ciudadanía no les pasa ninguna factura. Sale un asesino que vive a tres manzanas de tu casa, todos lo saben y nadie dice nada.

– Son perfiles muy diferentes los entrevistados en el libro. Director de ikastola, etarra, dirigente político, actriz... ¿Cambian las justificaciones?

– Eso sería descubrir lo que damos en el libro. Hablamos con gente que participó en ETA a diferente nivel y también a otras personas que tenían altavoz: educador, sacerdote, actriz... Su discurso ha dado cobertura intelectual al entramado de la violencia.

– En el libro no da sus nombres. No, porque son perfiles. Hay miles que defienden lo mismo.

– ¿Cómo ha conseguido llegar a esas personas que es tan difícil que quieran hablar en público?

– Hemos hecho periodismo de investigación. No se puede desvelar –sonríe–. Para llegar a quien se está ocultando hay que tomar caminos no convencionales. Esta gente no da entrevistas. Nadie sale de la cárcel y da una rueda de prensa.

– Hay un exmiembro de ETA que dice en el libro que «no me arrepiento de mi vida porque, si no, estaría amargado». Sin ningún elemento ético ni moral.

– No opino sobre eso porque ni con el libro ni con la película he pretendido un análisis moral. Yo sé dónde estoy y que detesto la persecución y todo lo que ha rodeado el terrorismo. Pero lo que pretendo es saber por qué personas normales llegan ahí. Como sucedió en el nazismo. Es enorme la responsabilidad de las personas que participaron en el nazismo sin pertenecer a las SS. Hay cantidad de ejemplos histó-

VALORACIÓN

«Es importante la memoria de los perpetradores porque ellos tienen los porqués»

COLABORADORES

«Sería interesante cuantificar cuánta gente fue necesaria para cometer cada acto terrorista»

ricos. Se diluye la responsabilidad. Aquí, en nombre de la convivencia, una palabra mágica que vale para todo, se ha pretendido que no nos preocupe la responsabilidad de las personas. Si los que mataron no reconocen la humanidad de aquellos a los que asesinaron, estamos introduciendo monstruos. Porque desprecia la vida humana y no les parece mal. Y su proyecto político lo sigue mucha gente.

– EH Bildu, que engloba a Sortu, fue la segunda fuerza más votada en las elecciones.

– Es que hacen como que esto no tiene nada que ver con lo anterior y no es cierto. La sociedad vasca está absolutamente contaminada por el terrorismo. Lo más significativo de los últimos 60 años en el País Vasco es la existencia del terrorismo y no podemos tapanlo con hacer una carretera o el TAV. La izquierda abertzale dice lo mismo que hace años. Pero supongo que engañan a los jóvenes diciendo que ya no es lo mismo.

Terceros grados

– ¿Cree que ayudaría eso que propone la consejera de exigir el arrepentimiento a los presos para acceder al tercer grado?

– Vamos tarde con todo eso. Quedan pocos presos en el tercer grado. Todas esas políticas me parecen de posturo y blanqueamiento. Creo que quieren terminar con esto sin que parezca que lo han terminado. Los presos de ETA que quedan son los que tienen un recorrido criminal tremendo. Todo esto viene desde antes de que acabara el terrorismo.

– ¿Qué le parece el relato que está quedando una vez que nos vamos alejando del final de ETA?

– El relato es una cosa en movimiento. No es igual el de hace 20 años que el de ahora. Relato no es una palabra que me guste porque habría que preguntar de quién. El relato de los políticos, de los perpetradores... Esto del relato es un lío como para un psicoanalista. Y hay una parte de la sociedad que sigue justificando que se matara a gente. Incluso algunos que les hubiera gustado matar más. Si hubieran podido, hubieran matado el triple.